





En Tu Nombre eché a andar

Paralizada desde el nacimiento,
forzada a acomodarme,
a conformarme con las limosnas de los otros.

Un suelo rígido y pálido,
una mente ofuscada,
un vacío que mantenía mi cuerpo y
todo mi ser sin movimiento.
Así, toda la vida.

Un día como cualquier otro,
llegaron apóstoles tuyos,
seguidores tuyos, Jesús...
Unos que apenas empezaban
a dar pasos en el anuncio de tu Reino
pero que venían movidos por ti.

Sus colores granados, escarlatas,
anaranjados y rosados se entremezclaban;
el fuego ardiente, que eras tú,
les venía desde lo más profundo,
les atravesaba.
Venían en tu Nombre y formaban parte de
una comunidad de seguidores tuyos
numerosa, alegre, ¡VIVA!
¡Qué sorpresa me diste!

Me vieron, me pidieron que les mirase.
Sin más palabras comprendieron
el ansia de vida que tenía,
el deseo de dinamismo, de libertad.
En tu Nombre me invitaron a andar.
Me tocaron, me cogieron de la mano, me levantaron;
me restauraron y me devolvieron la vida,
una vida que nunca antes había experimentado.

Hoy soy consciente de que tu presencia
cada día me acompañaba.
Ahora ando y salto de gozo,
me siento dichosa, firme, segura.
Ahora agradezco estos pétalos,
esta comunidad que nos configura,
que es mediación para conocerte
y reconocerte generación tras generación.
¡Gracias Jesús... sanador, liberador!

Inspirada en *Hch* 3,1-10.



Javier CARABAÑO

@j.carabano
www.jcarabano.com

Texto de la oración: @pjvvedruna